

JAN

ÓNOMA DE NUEV

ERAL DE BIBLIOTE

13

72



LIBRENSA
DE
MADRID



1863



F1233

M278

105852



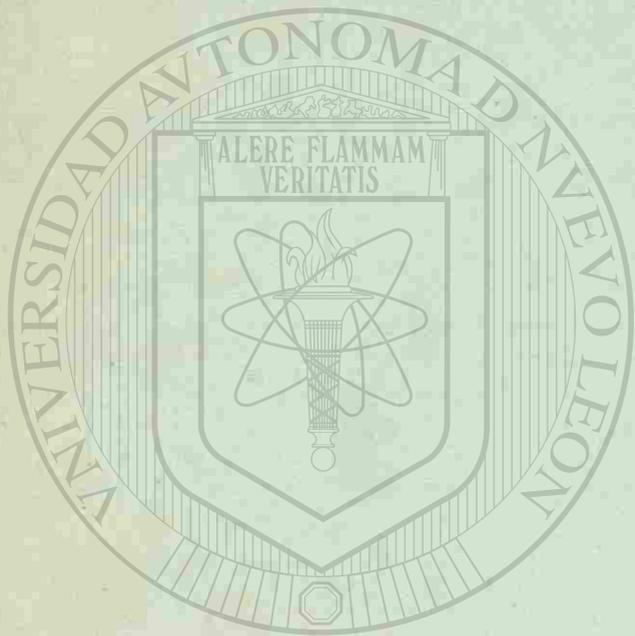
1020002723



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



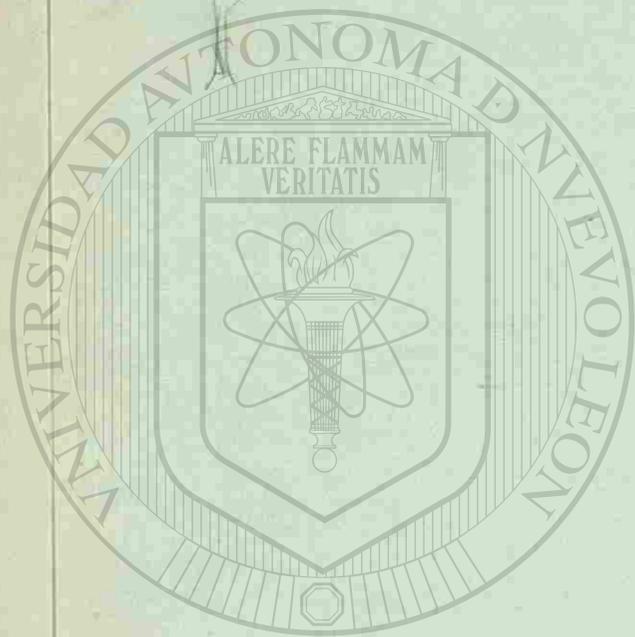
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

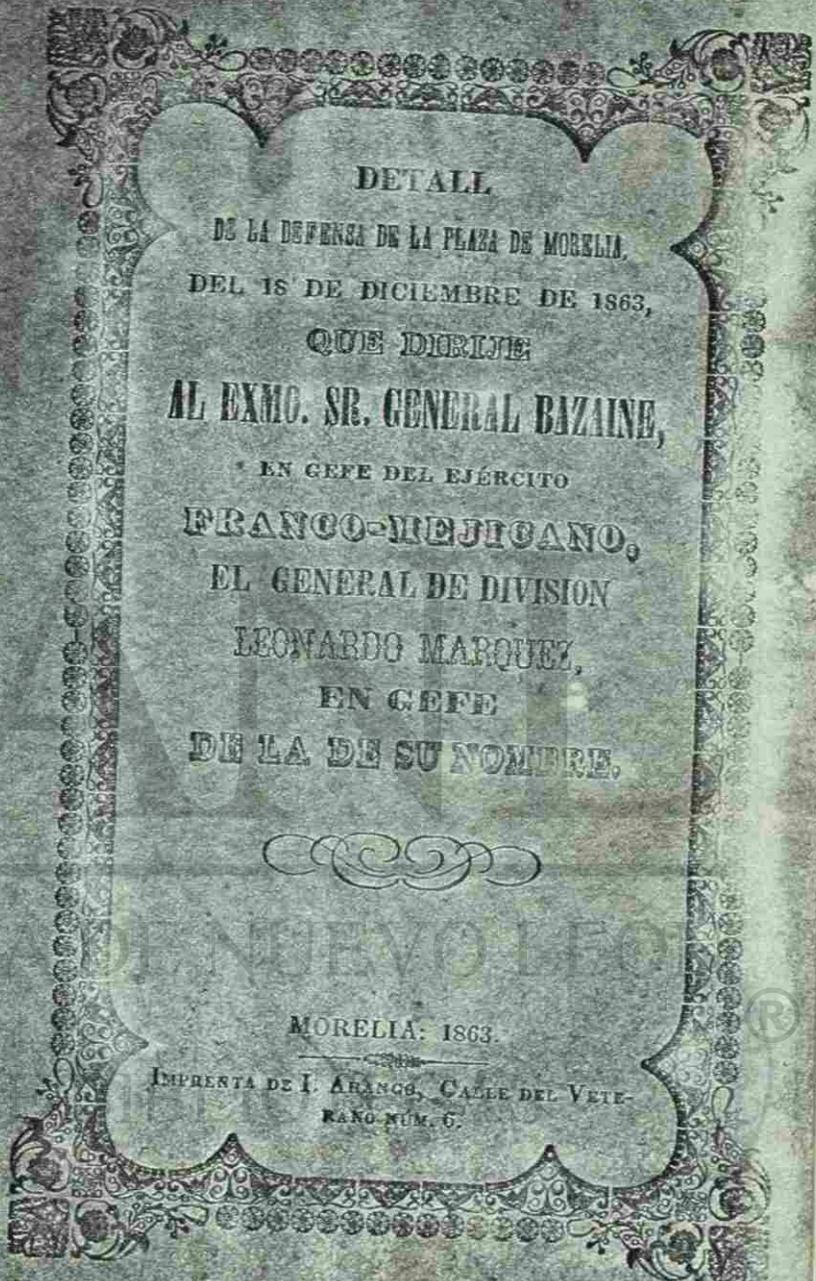


105852



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

Vino



DETALL

DE LA DEFENSA DE LA PLAZA DE MORELIA,
DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1863,
QUE DIRIJE

AL EXCMO. SR. GENERAL BAZAINE,
EN JEFE DEL EJÉRCITO
FRANCO-MEXICANO,
EL GENERAL DE DIVISION
LEONARDO MARQUEZ,
EN JEFE
DE LA DE SU NOMBRE.

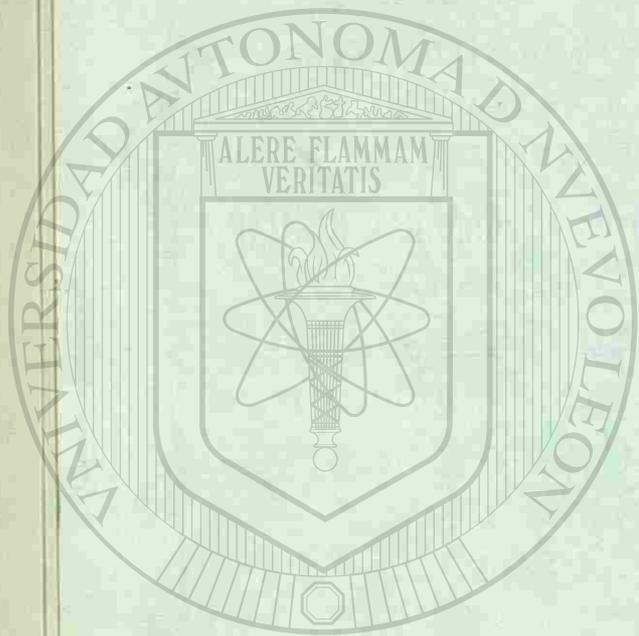


MORELIA: 1863.

IMPRESA DE I. ARANGO, CALLE DEL VETE-
RANO NÚM. 6.

F1233

M278



FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

EJERCITO IMPERIAL

MEXICANO.

DIVISION MARQUEZ.



CUARTEL GENERAL EN MORCLIA.

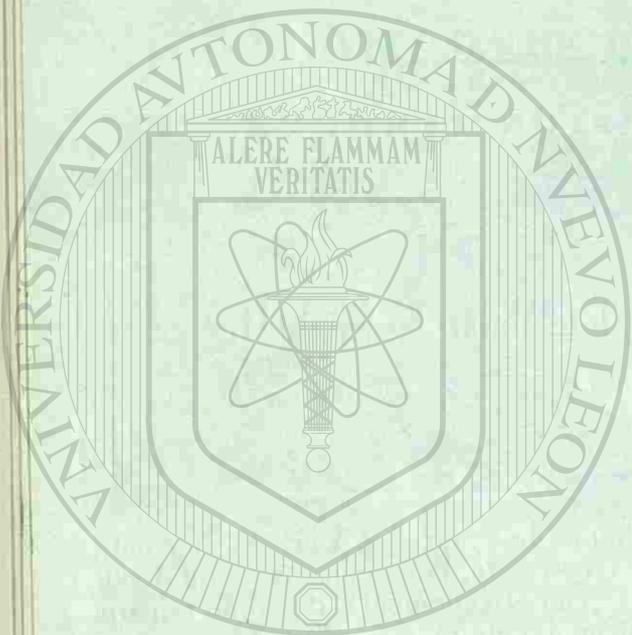
DICIEMBRE 20 DE 1863.

SEÑOR SR.

Segun tuve la honra de anunciar á V. E. en mi comunicacion de 17 del corriente, el enemigo se dirigió por fin sobre esta plaza, con el vehemente deseo de tomarla á todo trance, por medio de un ataque tan rápido como vigoroso.

Efectivamente, en las primeras horas de la mañana de ese dia, emprendió su marcha de aproximacion, siguiendo con el grueso de sus tropas y sus trenes los caminos que, de Pázcuaro y Sta. María, conducen á la ciudad de Morclia.

La fuerza numérica del enemigo se elevaba á 12 ó 13,000 hombres, dotada con un buen material de artilleria rayada, de batalla y de montaña, que hacia el número de 36 bocas de fuego. El mando en jefe era á cargo de D. José López Uruga, quien traia bajo sus órdenes á los cabecillas Tapia, Berriozábal, Echeagaray, Caamaño, Miranda, O'Horan, Padréz, Iglesias, Régules, Elisondo y otros que figuran en una escala secundaria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MORELIA
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

Una vez a la vista de la plaza las tropas del enemigo que aparecieron por los caminos de Sta. Maria y de Pázcuaro, al Sur y al Oeste, se destacaron sobre su derecha y sobre su izquierda en fracciones considerables de las tres armas, siguiendo las direcciones convenientes para situarse en los otros dos puntos cardinales y establecer el cordón de circunvalación. Algunas marchas de flanco, ejecutadas, como era natural, fuera del alcance de nuestra artillería, bastaron al enemigo para colocarse en la posición que deseaba. En todas ellas hizo alarde de su fuerza y de su material de guerra: al llegar la cabeza de las columnas a la altura de las garitas de Sta. Catarina, Chicácuaro y el Molino, establecieron desde luego tres medias baterías, que ensifaron las calles principales de la ciudad con sus fuegos que, cruzándose a causa del alcance prodigioso de las piezas rayadas y de la naturaleza topográfica de las inmediaciones de esta plaza, venían a ser a la vez fijantes y de revés.

La ciudad de Morelia, población capital del Departamento de Michoacan, se encuentra situada como este, hacia a la parte occidental de la gran cordillera, y tiene mas de 22,000 habitantes; pero su posición no es la mas conveniente para la defensa, mientras que sí se presta de una manera ventajosa para el ataque. La población está formada en la mesa de una estensa loma, la cual se halla circunvalada por una cordillera de alturas poco pendientes en lo general; pero que en algunos puntos dominan la plaza a tiro de cañón rayado. Las grandes calles de la ciudad están perfectamente orientadas, correspondiendo los extremos de las dos que se cruzan como principales, a las direcciones de las cuatro garitas que se conocen con los nombres del Zapote, Sta. Catarina, Chicácuaro y el Molino, garitas que, por el orden en que acaban de citarse, quedan la primera al Este, la segunda al Sur, la tercera al Oeste y la cuarta al Norte.

Marchando por las grandes avenidas de la plaza, o por cualquiera de las que le son paralelas, las pendientes se encuentran poco sencibles; pero presentan notables ondulaciones, que permiten llegar impunemente hasta muy cortas distancias del centro; lo cual es tanto



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas fácil de practicar, cuanto que las calles no están todas tiradas á cordel, ni formadas en los suburbios de la ciudad por sólidos edificios como los del centro, sino por casas débiles de muy lijera construccion. Al Norte y al Sur de Morelia corren dos rios, que se distinguen con los nombres de grande y chico, y por el Oeste se encuentra un pequeño canal; pero todas estos obstáculos son enteramente inútiles para la defensa interior de la plaza.

El conocimiento topográfico de la ciudad, y las vehementes presunciones que tuve desde que arribé á ella, acerca del plan y movimientos estratégicos del enemigo, me hicieron ocuparme preferentemente de todo lo relativo á la defensa de la plaza. Comprendí desde entonces que una vez separadas las tropas francesas de las mejicanas, y colocadas ambas á una distancia que impidiera su pronta reunion, el enemigo concentraría y cargaría sobre las segundas, todas las fuerzas de que pudiera disponer. Desbaratada una de las alas del ejército del interior, quedaba aquel en aptitud de marchar sobre Toluca y llegar hasta las puertas de la Capital del Imperio: á la vez desprendería las tropas suficientes para caer sobre la línea de operaciones que pasa por Celaya y Querétaro, resultando de esta manera á la retaguardia del ejército francés, con la pretension de hacerle ejecutar movimientos retrógrados y lograr que desvirtuara su plan de operaciones, á la vez que retardar la ocupacion de los Departamentos á donde se dirigian las tropas franco-mejicanas.

Para neutralizar estos designios era preciso levantar urgentemente una fortificacion, que pusiera á las tropas de mi mando en situacion de resistir el ataque del enemigo.

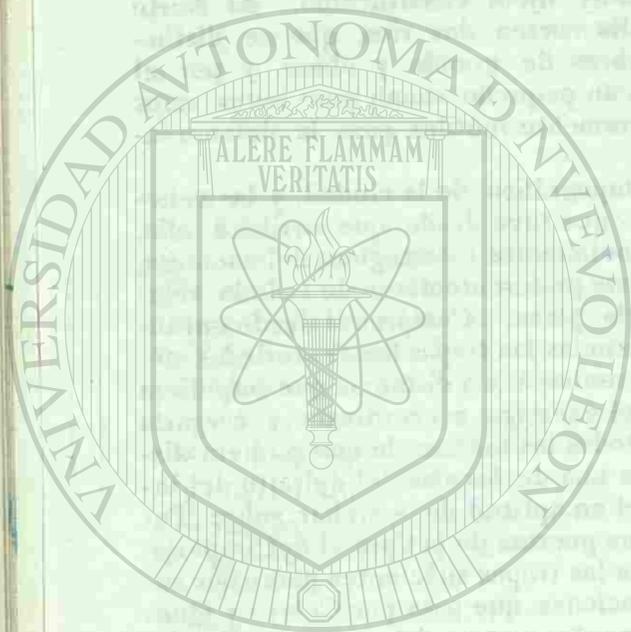
El Sr. comandante general de Ingenieros, general D. Mariano Reyes, me presentó el proyecto respectivo, el cual aprobé despues de examinarlo por mí mismo: sin perder ni un dia se dió principio á los trabajos que demandaba su ejecucion; pero éstos no tuvieron sin embargo, todo el éxito y desarrollo que era de desearse; á la celeridad que exigian los movimientos de concentracion

del enemigo: se oponían dificultades invencibles, tales como la falta absoluta de recursos, de materiales y de herramientas; dificultades que, si bien se suplieron en parte con los talentos y dedicación de la sección de Ingenieros, así como con los de la especial de E. Mayor y de mis ayudantes de campo que dediqué también á la realización de tan importante fin, no bastaron sin embargo, para terminar oportunamente los trabajos, ni aun para haberlos adelantado suficientemente. Las baterías del enemigo jugaban ya sobre esta plaza, y el perímetro fortificado apenas tenía uno que otro parapeto á medio concluir, una parte de los fosos abierta y toda la línea cerrada por las obras de madera, que debían ser mas tarde los revestimientos interiores de nuestra fortificación.

El plano adjunto bajo el núm. 11 indica el estado preciso que guardaban los trabajos el día 17 del corriente, en los momentos en que el enemigo comenzó á lanzar sus proyectiles rayados sobre Morelia. (1.)

El perímetro de la fortificación formado por cuarenta y cuatro parapetos y dos tambores, lo puse al mando del Sr. general D. Carlos Oronoz, dándole por segundo, al graduado de la misma clase, coronel D. Luis Tápia. Aquel fué dividido en cuatro líneas de esta manera: la 1.^a del tambor de los arcos al parapeto núm. 12; la 2.^a del 13 al 26; la 3.^a del 27 al 31, y la 4.^a del 35 al 46; el mando particular de éstas, lo encomendé por su orden numérico, á los señores coroneles D. José Cástulo Yañez y D. Gerónimo Casarrubias, y á los tenientes coroneles D. Fructuoso García y D. Sabás Fernandez. Al tercer Batallón de línea, subdividido en pequeñísimas fracciones, lo destiné á cubrir la guarnición de cada uno de los 46 puntos fortificados de la línea de defensa; permaneciendo de reserva los batallones 1.º, 2.º y 4.º de infantería de línea; cada uno de estos cuerpos fué dividido en dos columnas, á las órdenes de sus gefes respectivos, situándose en los puntos siguientes: la primera que era del 4.º de infantería en la plaza de

(1) Las dificultades que se presentaron para litografiar este plano, hicieron preciso que se suprimiera en la presente edición.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

San Francisco y la segunda en la de San Agustín; aquella servía de reserva especial á la primera línea y esta á la segunda; la primera columna del 2º batallón en San José, y la segunda del mismo cuerpo en el Colegio de las Rosas, sirviendo ambas de reservas á la tercera y cuarta líneas.

La compañía de Zapadores cubría el punto del Convento de Capuchinas, y era á la vez el sosten de los parapetos que cierran la plazuela inmediata, así como de las alturas del mismo Convento.

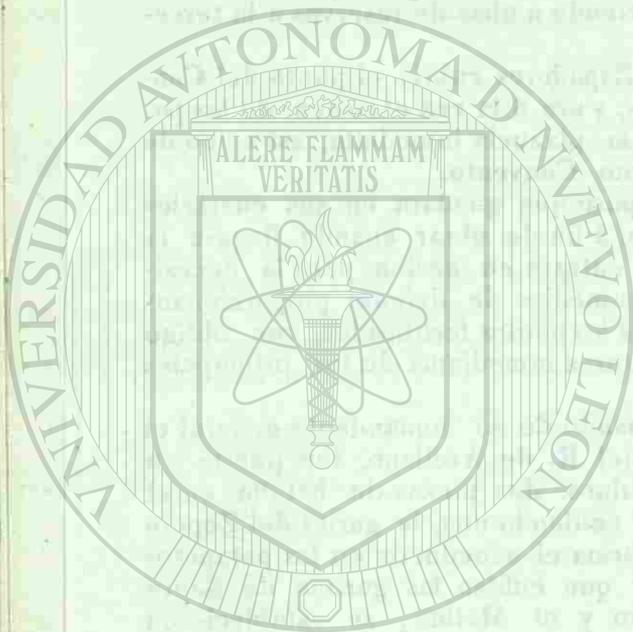
La caballería dispuso que quedara en sus cuarteles con brida en mano, á fin de obrar cuando llegase la oportunidad de que entrara en acción, pero la necesidad de aumentar los medios de defensa proporcionando fuegos de flanco á los puntos fortificados, me obligó á repartirla en las alturas inmediatas de los principales parapetos.

La artillería, al mando de su comandante general el Sr. coronel D. Manuel R. de Arellano, fué puesta en batería en estos términos: dos piezas de batalla en el tambor de los arcos, enfilando una, la garita del Zapote y otra la calle que forma el acueducto: en los parapetos números 22, 27 y 35 que enfilan las garitas de Santa Catarina, Chicácuaro y el Molino, se establecieron igualmente dos piezas de batalla en cada uno de ellos; las bocas de fuego restantes habían quedado de reserva en el cuartel general; pero la debilidad de nuestra fortificación, y los movimientos preparatorios del enemigo, hicieron indispensable poner en batería una pieza en cada parapeto de los marcados con los números 26, 34, 39 y 45, y en la altura de San José, sin que por esto quedara todavía suficientemente artillada la línea de defensa, á la vez que las reservas fueron privadas desde luego de este poderoso auxiliar.

Las dos columnas del 1º de infantería de línea quedaron de reserva en el cuartel general, que establecí en la plaza de Armas. Por último, á los Sres. generales Zires y Gutierrez, en gefes de las brigadas de sus nombres, les confié la parte del perímetro fortificado, cuya defensa debían hacer las tropas de su mando.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

Ta era el estado en que se encontraba esta plaza cuando se dirigió sobre ella el enemigo, ostentando la superioridad de su fuerza numérica, y la abundancia y buena calidad de su material de guerra.

Establecidas las baterías del enemigo en las direcciones que mencioné arriba, y habiendo roto sus fuegos sobre nuestra línea, continuó aquel y terminó hacia el medio día la circunvalación de la plaza. Como á las diez y media de la mañana se desprendió del grueso de las tropas enemigas una fuerte columna de mas de 2,000 hombres, amagando á la plaza por el rumbo del Oeste: dos proyectiles lanzados desde el parapeto número 27, que enfla la garita de Chicácuaro, fueron suficientes para detenerla y hacerla contramarchar. A escepcion de esta vez, los soldados de mi division permanecieron tranquilos todo aquel dia, sin disparar un solo tiro, observando los movimientos del enemigo, y manifestándose impacientes por que llegara el momento de medir sus armas con las de unas tropas tan superiores en número, como inferiores en arrojo, en moral y en disciplina.

Eran las altas horas de la noche cuando el enemigo, aprovechando la oscuridad y favorecido por las ondulaciones del terreno, se habia aproximado ya al perímetro fortificado en todas direcciones; pero muy particularmente hacia á las partes meridional y septentrional de la plaza, en cuyo sentido calculó, y con razon, que la corta latitud del perímetro de la fortificación, le permitira llegar con suma rapidez hasta el mismo centro.

A las doce de la noche las fuerzas invasoras rompieron un fuego lento de fusilería, por algunos puntos, el cual cesó prontamente.

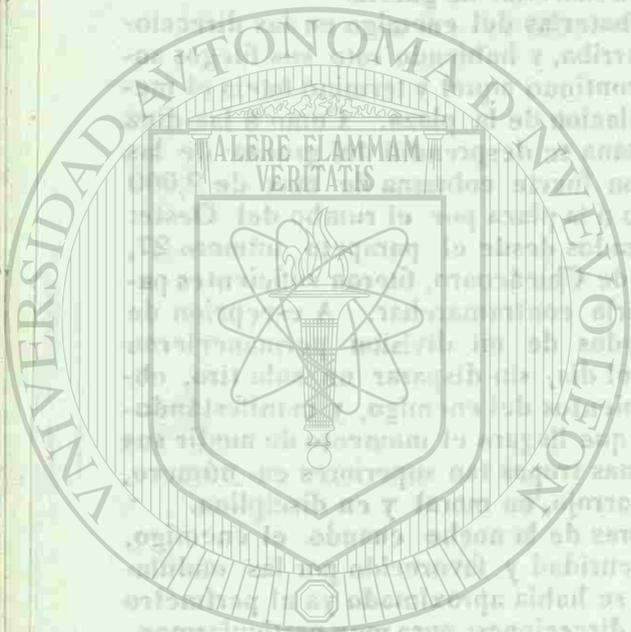
Entre tanto yo visitaba sin cesar la línea de defensa: en toda ella se trabajaba con entusiasmo y sin tregua; las tierras de los fosos se hacinaban sobre los traveses de madera, para nulificar el estrago que de otra manera debian causar los proyectiles del enemigo; aquí se abrian cañoneras, allí aspilleras, de este lado se aglomeraban los obstáculos que era posible oponer al asalto, y del otro se fortificaban las alturas ó se improvisaban esplanadas, para facilitar el fuego de la artillería.

A la una y media de la mañana me participó el Sr. general D. Agustin Zires: que una fuerza considerable del enemigo habia ocupado la plazuela de S. Juan y la calle de la Misericordia, á la vez que los indicios hacian presumir que estos puntos de nuestra línea, serian indudablemente de los que tendrian que resistir los mas vigorosos ataques.

La plazuela de S. Juan está situada al Nor-Este de la plaza y se encuentra muy inmediata á la línea de defensa.

En el acto me dirijí al punto amenazado, en union del Sr. general Zires, dando sobre la marcha la orden respectiva, para que con suma rapidez, se trasladase del cuartel general á la plaza de S. José, una de las columnas de reserva del 1.º de infantería; al Sr. comandante general de artillería, le previne, que pudiese inmediatamente en batería en el parapeto número 45 una pieza de batalla, de la seccion única que todavia quedaba en el cuartel general, con el objeto de batir á su tiempo la calle mencionada; dí orden al Sr. general D. Ignacio Gutierrez, de visitar la línea, á fin de dictar las providencias convenientes, y mandé avisar al Sr. general Oronoz, que se preparase á rechazar el vigoroso ataque, que muy pronto debia emprender el enemigo, segun anunciaban todos sus movimientos.

Una vez que hube llegado al parapeto número 41, hice el reconocimiento conveniente, y palpé, por decirlo así, la esactitud del parte que me habia dado el Sr. general Zires. La situacion era gravísima y los momentos tanto mas preciosos, cuanto que la mañana estaba muy avanzada: en consecuencia, dispuse que el gefe de la línea, teniente coronel D. Sabás Fernandez, hiciera abrir rápidamente, en las paredes de la Plaza de toros, todas las aspilleras que fuesen posibles, hácia la parte que vé á la plazuela de S. Juan; al Sr. comandante general de artillería coronel D. Manuel R. Arellano, le ordené que mandase destechar una parte de la misma plaza, y que se improvisase una escala con las bancas que allí habia, á fin de establecer una comunicacion fácil y violenta con la altura superior del edificio. Por último, mandé que la escasa guarnicion de la referida



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

plaza de toros, fuera reforzada con 50 hombres de la columna de reserva del 2.º Batallón de línea, que estaba situado en S. José.

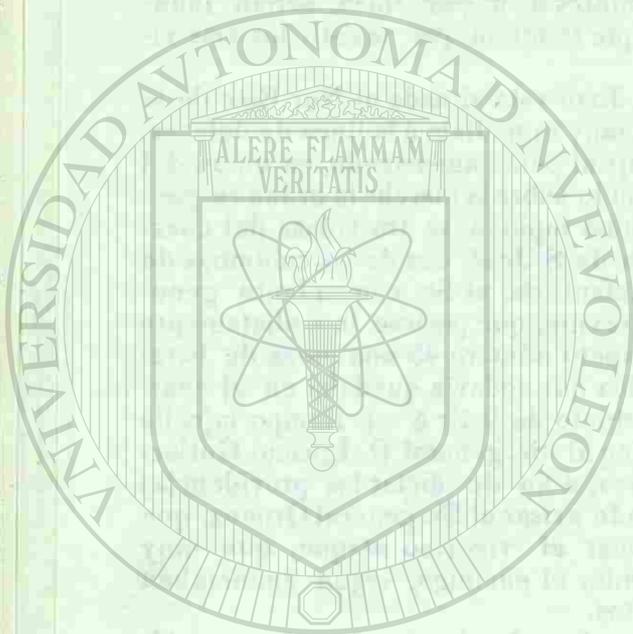
A la sazón comenzó un fuego de fusilería por los parapetos del Norte inmediatos al Cármen, rumbo que, a no dudarlo, era también uno de los que sufrirían los más bruscos ataques, á juzgar por los movimientos del enemigo, que desde la mañana del 17 había ocupado con un grueso respetable de sus tropas, el comarcano pueblecillo de Santiaguito. Inmediatamente me trasladé al lugar por donde se oía el fuego de fusilería, dejando encargado al Sr. general Zires del cuidado de la parte de la línea de defensa comprendida entre el Cármen y San Juan. A la vez di orden al Sr. comandante general de artillería de poner en batería en el parapeto número 34 la última pieza que quedaba en la reserva, lo cual efectuó con toda la eficacia de que me dió pruebas en aquella difícil situación.

El fuego de fusilería cesó pronto por el rumbo del Cármen; los trabajos emprendidos en la plaza de toros se terminaron oportunamente por los obreros de maestranza, bajo la dirección del teniente coronel de artillería D. Ignacio de la Peza, á quien los encomendó el comandante general del arma; y las pocas piezas que quedaban en la reserva fueron puestas en batería en los parapetos que se necesitaban urgentemente.

Acababa de practicarse todo esto cuando el enemigo disparó tres cañonazos, á las cinco de la mañana: fácil era presumir que el ataque iba á comenzar en el acto ó antes de mucho tiempo. Entonces me dirigí del Cármen á la plaza de Armas, designada como cuartel general, á fin de esperar el ataque que tenía yo la certidumbre de que muy brevemente debía comenzar.

Así fué; á las seis, cuando los primeros albores de la mañana no permitían todavía distinguir claramente los objetos, el enemigo tomó la iniciativa lanzando sus columnas al asalto por una multitud de los puntos que forman la línea del Sur y por algunos de la del Norte.

El ataque era precisamente por todos los lugares en que no había artillería. El fuego, así de los asaltantes co-

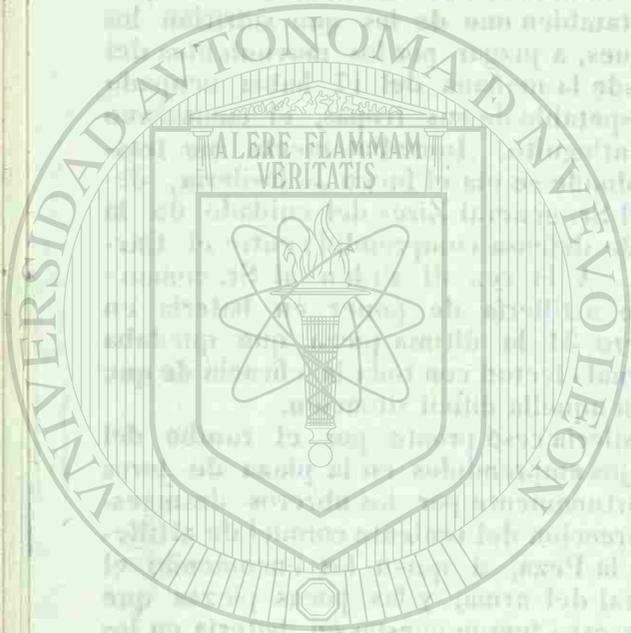


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo de mis tropas, se nutrió con desusada rapidez en todos los puntos del combate; pero muy particularmente en el parapeto número 20 de la línea del Sur, situado en la calle del Prendimiento. Allí, como en todos los demás del ataque, á las columnas del enemigo establecidas de antemano á muy corta distancia, solo les faltaba que recorrer un breve espacio del terreno para llegar á la contra escarpa del foso; pero en ninguna parte fué mas violento y terrible el empuje de los asaltantes.

En el mismo instante en que se rompió el fuego me dirigí al citado parapeto acompañado por el comandante general de artillería, coronel D. Manuel R. Arellano: sobre la marcha di orden de que acudiesen á reforzar aquel punto 25 hombres de la reserva del 4.º Batallón. A mi llegada encontré allí al denodado comandante de escuadron D. Cirilo Vazquez, mi ayudante de campo y comandante del punto, quien se batía heroicamente, circunstancia que hizo vacilar y detenerse al enemigo, que atacó con un arrojo y un esfuerzo verdaderamente desesperados. Sin embargo, la columna detenida casi á las inmediaciones del parapeto, pero no rechazada ni desorganizada, sostenía un fuego nutridísimo sin pensar en desistir del asalto. Entonces previne al Sr. comandante general de artillería que hiciése trasladar á aquel punto un obús de á 24 de las dos piezas que estaban en el parapeto de la calle de Santa Catarina, colateral con el que se encontraban tan seriamente amagado. Personalmente pasé á ver ejecutar este orden, y me encontré al Sr. coronel D. Gerónimo Casarubias, jefe de la 2.ª línea, resistiendo tambien en este parapeto el fuerte empuje del enemigo. Los fuegos de la infantería, así como los de la caballería del 4 y de exploradores que sostenían las alturas de izquierda y derecha, y sobre todo, el de una pieza de á 8 que mandaba el teniente de artillería D. Ramon Santillan, hicieron retroceder bien pronto á los asaltantes.

Entonces volví acompañado del Sr. coronel Casarubias, al parapeto número 20 de la calle del Prendimiento, á donde este jefe fué herido de la cara por un casco de granada. En consecuencia le insté para que se reti-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

rara; pero lleno de entusiasmo se rehusó hacerlo así, y continuó batiéndose heroicamente.

El Sr. general graduado coronel del 4.º batallón de línea D. Apolonio Montenegro que estaba á la cabeza de las reservas de su cuerpo en la plaza de San Agustín, también fué herido en los primeros momentos del asalto.

La situación era crítica en el parapeto número 20 y á fin de no demorar la traslación de la pieza, mandé que unos dragones del 4 ayudasen á los artilleros á conducirla á brazo; para evitar la tardanza que debia ocasionar la operación de enganchar el tiro. El Sr. comandante general de artillería, coronel D. Manuel R. Arellano, puso en batería la sitada pieza en el parapeto de la calle del Prendimiento, y rompió personalmente el fuego sobre la columna enemiga, que ya cercana á la contra escarpa del foso, se desorganizó y retrocedió al sufrir los inesperados estragos de la metralla, que se le disparó con suma celeridad.

A la vez que se hacia esta heroica defensa en el parapeto de la calle del Prendimiento, donde la tenacidad y notable arrojo del enemigo no pudo sobrepujar á la serenidad y valor de los soldados del Imperio, el fuego se generalizó de una manera asombrosa por uno de los salientes de la línea del Norte, que se apoyaba en el colegio de las Rosas.

Este incidente me obligó á trasladarme al punto nuevamente amenazado, despues de haber dictado mis disposiciones para la mejor defensa del parapeto de la calle del Prendimiento y de haber dado las instrucciones convenientes al Sr. coronel D. Gerónimo Casarrubias.

Me dirigía al colegio de las Rosas y llegaba al ángulo que forman el portal de Allende y la calle de Mira al llano, cuando me hizo notar mi secretario de campaña D. Agustín Piquero, que el enemigo habia roto el perímetro de la fortificación por el parapeto número 31 contiguo al colegio de las Rosas, y opuesto sobre una línea recta al de la calle del Prendimiento. Efectivamente, los asaltantes, despues de recorrer las calles que desde aquel parapeto conducen á la plaza de armas, penetraban en

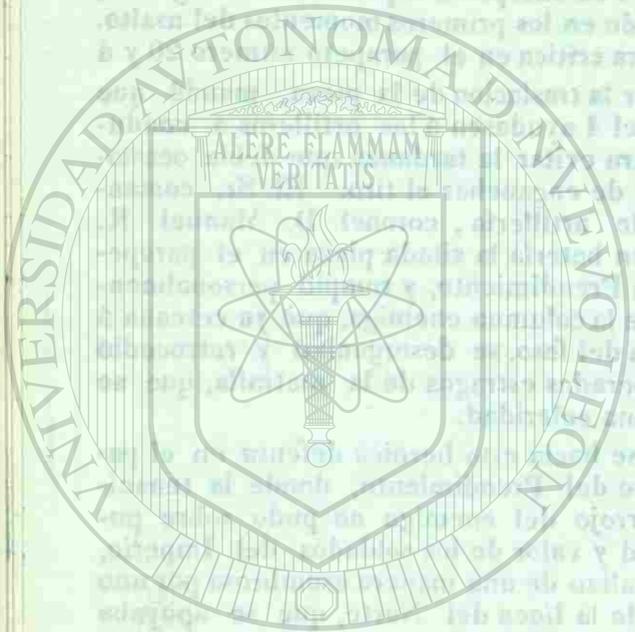
ella y se estendian ya á izquierda y derecha por el portal de Hidalgo y la calle de San Nicolas.

Referiré la manera con que el enemigo habia efectuado el asalto por el parapeto de que me ocupo.

La fuerte columna de ataque lanzada sobre la plaza por este punto, logró situarse impunemente á muy corta distancia del perímetro fortificado, á causa de los accidentes del terreno; y una vez colocada á la inmediacion de la línea de defensa, penetró en ésta, haciendo esfuerzos supremos para lograrlo. Un subalterno y siete hombres que defendian el parapeto, tuvieron que resistir el terrible choque de una masa tan numerosa; pero siendo físicamente imposible detener al enemigo, sucumbieron, despues de haber hecho heroicos esfuerzos para mantenerse en el punto conñado á su valor. Alentado el enemigo por este pasajero triunfo, ocupó el colegio contiguo de las Rosas, y siguió su marcha hasta penetrar en la plaza de Armas, segun he dicho arriba.

Entonces fué cuando llegando yo por el otro estremo de la plaza, en la misma direccion por donde aparecieron en ella los asaltantes, me dirijí violentamente por las calles del Comercio, Santa María y la Merced, al parapeto número 27 que está levantado en la calle del Ancón, donde el Sr. coronel del 1.º de Línea D. Juan Torres, estaba rechazando al enemigo, que una vez en la plaza, volvió sobre su derecha y batía por la espalda el mencionado parapeto. En éste tomé una reserva de 20 hombres del mismo 1.º de Línea, y la conduje atacando al enemigo por las calles de la Merced, del Tesoro y de San Nicolas, obligándolo á replegarse hasta la que desemboca á la plaza de Armas por donde habia penetrado á ésta.

Una parte de sus fuerzas quedó cortada entonces por haber ocupado el portal de Matamoros, á donde la detuvo y batió el comandante de escuadron D. Bartolomé Ballesteros, con unos cuantos hombres de la misma reserva que me acompañaba, y la otra, se retiró disputando el terreno á mis valientes, hasta llegar al parapeto por donde habia roto la línea de defensa. Allí se detuvo nuevamente, sosteniéndose por el espacio de tres



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



cuartos de hora, merced al apoyo que le proporcionó el vivísimo fuego conque la protejía la fuerza que ocupó la altura de las Rosas, al ser forzada nuestra línea.

En esta persecución al enemigo, fué herido mi caballo al llegar al ángulo que hacen las calles 2.^a de los Jazmines y la del Coliseo, lo mismo que el de mi secretario D. Agustín Piquero, y el del comandante de escuadrón D. Bartolomé Ballesteros, á quien habia yo dado la orden de que trajera rápidamente á aquel punto del combate la primera reserva que encontrase mas inmediata.

Mientras cambiaba yo el caballo y venia la reserva que se necesitaba, se siguió avanzando sobre el enemigo hasta donde fué posible, en medio de una verdadera lluvia de proyectiles, que lanzaba desde los puntos que ocupaba todavía en este rumbo.

En los momentos mismos en que lograba yo encajonar á los asaltantes en la calle de los Jazmines, se me incorporó el Sr. comandante general de artillería, coronel D. Manuel R. Arellano dándome parte de haber sido rechazado el asalto en el parapeto número 20 de la calle del Prendimiento, en donde el enemigo no pudo resistir los estragos de la metralla con que este digno gefe lo batió. Inmediatamente ordené al teniente de artillería D. Juan R. de Arellano, ayudante del comandante general de la arma, que mandase repicar las campanas y que tocasen diana nuestras bandas, lo cual se ejecutó sin la menor demora; aumentándose con esto, mas y mas, el ardoroso entusiasmo de los bravos que me obedecen, y ocasionando un marcado despecho en el ánimo de los asaltantes, que simultáneamente hicieron estériles y supremos esfuerzos por todas las direcciones en que atacaban.

A la sazón llegó á la boca-calle de los Jazmines el teniente coronel de artillería D. Ignacio de la Peza, con una pequeña reserva de la columna del 2.^o de infantería que estaba en San José.

Con el fin de llegar á desalojar al enemigo que permanecía en el colegio de las Rosas y en el parapeto contiguo, previne al Sr. comandante general de artillería, que hiciese trasladar un obús de montaña, que estaba en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

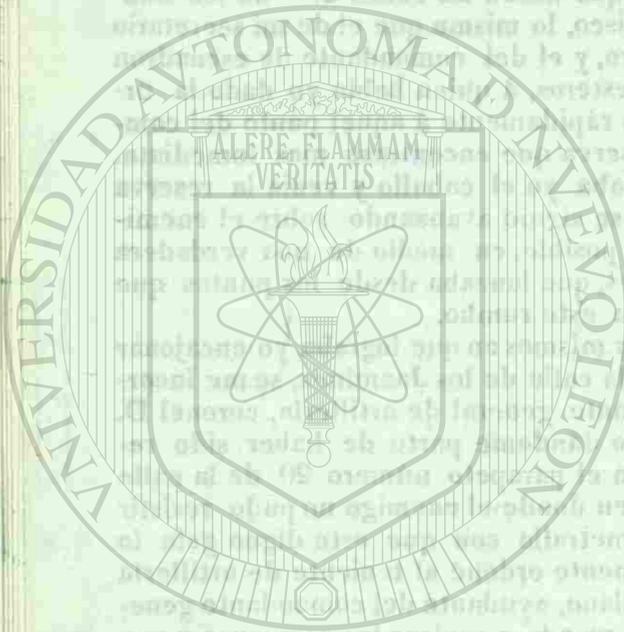
DIRECCIÓN GENERAL

batería en el parapeto número 27, á la calle de los Jazmines, para apoyar desde allí á los valientes del 1º y del 2º de infantería de línea que debían arrojar decididamente á los asaltantes. La pieza vino con suma prontitud, y siendo preciosos los momentos, confié la reserva de que acabó de hablar al mismo Sr. coronel R. Arellano, quien marchó con ella por el portal de Hidalgo y las calles del Olmo y del Coliseo. En el extremo de ésta última se reunió con la que mandaba el teniente coronel del 2º de línea D. Juan de D. Rodríguez, á la vez que el comandante de escuadrón D. Bartolomé Ballesteros, llegó al mismo punto, conduciendo otra reserva de 25 hombres de este cuerpo que mandaba el teniente D. Mariano Martínez: ya juntas estas fuerzas, cargaron resueltamente sobre el enemigo, en los momentos en que yo marchaba por el frente sobre los mismos puntos que era forzoso recobrar, y que el Sr. coronel del 2º de caballería D. Francisco Lémus, cargaba con una parte de su cuerpo, por el flanco izquierdo del enemigo. A un tiempo llegamos todos á la plazuela de las Rosas, emprendiendo aquel, una fuga vergonzosa, después de haber sido arrojado á la bayoneta por mis valientes, del colegio de las Rosas, y del parapeto número 31; quedando en nuestro poder un crecido número de prisioneros, algún parque y armas.

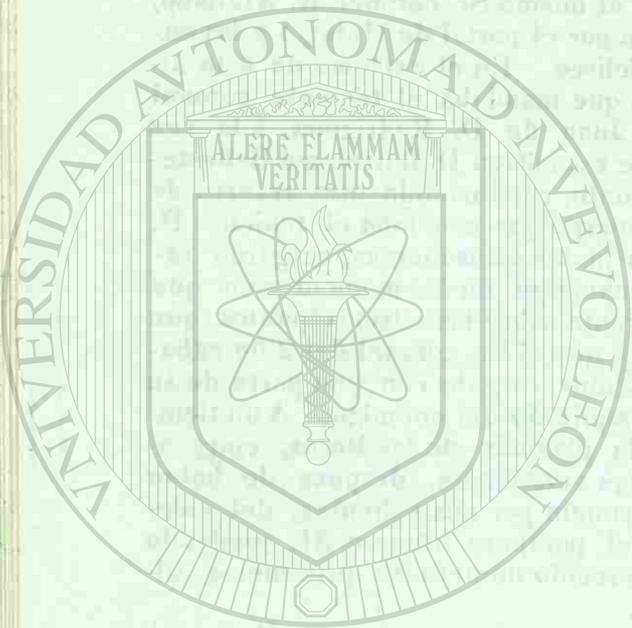
Inmediatamente di las ordenes correspondientes al teniente coronel D. Juan Vélez, comandante del 3º de línea, para que guarnecieran nuevamente los puntos recobrados, á fin de ponerlos en estado de repeler de una manera satisfactoria cualquiera intentona posterior.

Los entusiastas defensores de la plaza, no se conformaron con desalojar al enemigo; ellos saltaron el parapeto, y siguieron en su persecucion, picándole la retaguardia, hasta arrojarlo del otro lado del río Grande, á donde perecieron muchos de los fujitivos.

En tan reñido combate encontraron una muerte gloriosa, el capitán del 1º de infantería D. Gregorio Gonzalez, que mandaba la reserva de su cuerpo, y el teniente del mismo D. Francisco G. Gonzalez, que iba á las ordenes de aquel; tambien pereció en la refriega el te-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

niente del 3.º de línea D. Miguel Coronado, que viéndose flanqueado en el parapeto número 30 por haber sido asaltado el del número 31, se dirigía en auxilio de este, cuando sucumbió

El asalto, pues, quedaba rechazado ya en dos de los puntos á donde habia sido mas terrible y desesperado. Veamos lo que pasaba por el resto de la línea de defensa.

A la vez que el enemigo atacó impetuosamente los parapetos de que he hablado, cargó con igual tenacidad y arrojo por los números 24 y 25, que están levantados en las calles de la Soterraña y la del Santo Niño, el primero al Sur y el segundo al Oeste de la plaza. Una Columna tan numerosa como las anteriores, emprendió el asalto por estos puntos, los cuales, al fin de una estéril y vigorosa resistencia, cedieron á la superioridad numérica de los asaltantes.

Inmediatamente despues de que habian sido recobrados el colegio de las Rosas y el parapeto número 31, me trasladé al nuevo punto por donde el enemigo habia roto la línea de defensa, acompañándome mis ayudantes los comandantes D. Mariano Cirat, y D. Bartolomé Ballesteros, así como mi secretario D. Agustín Piquero y el empleado de la Sub-intendencia mejicana D. Francisco Toussau, todos los cuales estuvieron constantemente á mi lado y me secundaron con eficacia comunicando las órdenes mas urgentes y desempeñando las comisiones mas difíciles y peligrosas.

Al llegar á la esquina de la Merced, encontré perdidos los parapetos 24 y 25, así como la manzana en que ambos se apoyan, y la altura de la fábrica de tabacos. La defensa de estos puntos fué sangrienta y heroica, hasta el extremo de batirse cuerpo á cuerpo los asaltantes y los bizarros soldados á cuyo valor estaban confiados aquellos; pero al fin tuvieron que sucumbir éstos. En la altura de la fábrica de tabacos pereció, luchando denodadamente el capitán de caballería D. Epifanio Castañeda ayudante del Sr. general D. Carlos Oronoz. También fué herido gravemente despues en este mismo lugar del combate, el valiente teniente coronel del 5.º

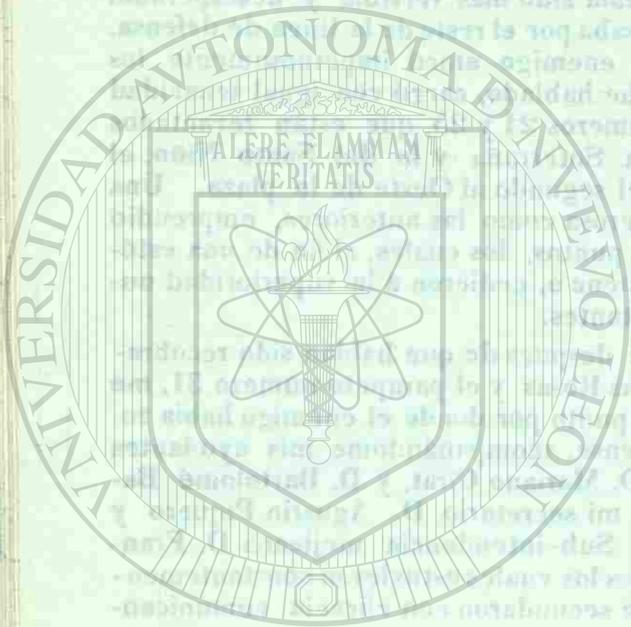
de caballería D. Fernando Nieva, que murió dos días despues.

Alentado el enemigo con su momentáneo triunfo, se batía allí denodamente, pretendiendo avanzar en la direccion del centro del perímetro fortificado.

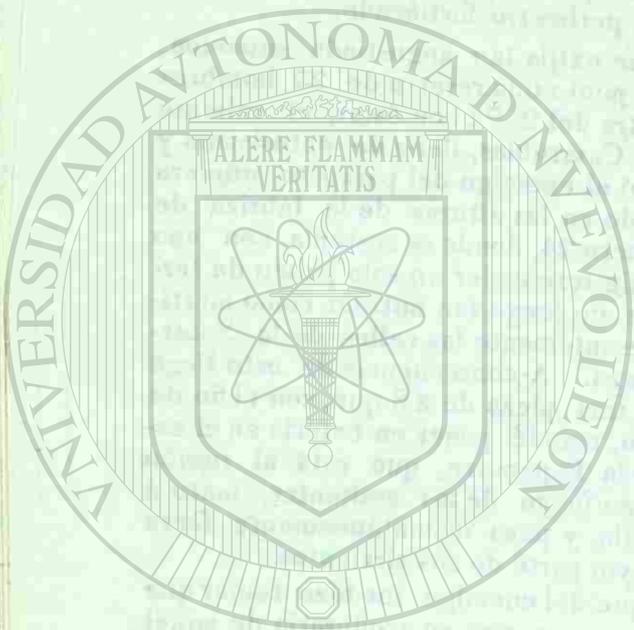
Con la violencia que exijía tan angustiada situacion, mandé traer á aquel punto una reserva de 25 hombres del 1.º de línea y otra del 2.º: con éstas, el valiente coronel D. Gerónimo Casarubias, lleno de entusiasmo y de serenidad, desalojó al enemigo del parapeto número 25 y lo siguió batiendo en las alturas de la fábrica de tabacos, y en el número 24, donde se sostenia con una desicion admirable, sin retroceder un solo palmo de terreno, y manteniendo un fuego tan nutrido como mortífero, que barria insesantemente las calles de la Soterraña y de la Esperanza. A consecuencia de esto llegó á verse abandonada una pieza de á 8 que, con el fin de desalojar al enemigo, mandé poner en batería en el extremo de la calle de la Esperanza, que está al rumbo del Sur: el nutridísimo fuego de los asaltantes, mató á todo el tiro de aquella, y puso instantáneamente fuera de combate á la mayor parte de sus sirvientes.

El obstinado ataque del enemigo me hizo temer que si lograba avanzar un poco mas, se apoderaria de aquel cañon. En consecuencia previne al Sr. comandante general de artillería, coronel R. de Arellano, que no perdonase esfuerzo para retirarlo. Sin la menor tardanza marchó con serenidad y arrojo á ejecutar personalmente aquella maniobra, que fué preciso hacer á brazo con algunos soldados de las reservas que estaban conteniendo al enemigo. La pieza se retiró por fin, bajo una verdadera granizada de balas, y fué puesta en batería en el extremo del Norte de la calle de la Esperanza, desde donde el capitan de artillería D. Francisco Rodriguez, batió con un éxito brillante al enemigo, que ocupaba el parapeto número 24 y las alturas colaterales.

Al ataque simultáneo de la calle del Prendimiento, de las Rosas, y de la calle de la Soterraña, que he descrito ya, correspondió tambien el del parapeto número



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

13 de la segunda línea, que está cerrando la calle de la Primavera al Sur de esta plaza.

En los momentos en que el enemigo rompió nuestra línea por las Rosas, logró asaltar el parapeto número 13, cargando sobre él, como en todas partes, una numerosa columna de ataque, á la vez que amagaba seriamente los números 12 y 14 que cortan las calles de Capuchinas y del Baluarte. Los bravos defensores del punto de la Primavera, que solo eran ocho hombres del 3.º de infantería, tuvieron la necesidad de hacer heroicos esfuerzos para contener el ataque hasta llegar á la fuente que salta en la plazuela inmediata, donde al abrigo de este obstáculo siguieron resistiendo el empuje del enemigo que se esforzaba por avanzar en la dirección del centro del perímetro de la fortificación.

El vigoroso esfuerzo con que atacó el enemigo por este punto, es fácil de apreciarse justamente, con solo conocer un hecho que ocurrió en los primeros instantes del asalto. El capitán del 3.º de infantería D. Celestino Araujo, cubría con su compañía varios parapetos de este rumbo: al oír el fuego por uno de ellos, se dirigió violentamente á ver lo que en él sucedía, pasando sin tardanza al que cierra la calle de la Primavera. Cuando llegó á éste, en vez de recibir el parte de su subalterno, fué hecho prisionero por el enemigo que ya habia ocupado el citado parapeto número 13. El mencionado capitán Araujo haciendo un esfuerzo supremo, logró salvarse del poder de los que lo tenían en sus manos, y volvió sin demora á ponerse á la cabeza de su tropa que estaba conteniendo los avances del enemigo.

Al oír el fuego tan cerrado con que principió el ataque de aquel punto, el Sr. general D. Ignacio Gutierrez ordenó al Sr. coronel D. Gerónimo Casarrubias, jefe de la línea amagada por este rumbo, que se trasladara con celeridad al punto donde era mas encarnizado el desigual combate de los asaltantes y de los defensores, recomendándole que se sostuviese empeñosamente el tiempo necesario para que S. S. pudiese auxiliarlo con la reserva mas inmediata.

El bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, con ese

valor estoico que le es genial, se dirigió al parapeto número 13, el cual encontró ya ocupado por el enemigo. Entonces llevó precipitadamente en su auxilio un piquete de 15 hombres del 4.º de infantería de línea que mandaba el teniente D. Francisco Quezada en el parapeto número 14.

Con esta corta fuerza, siguió disputando el paso al enemigo, obligándolo á permanecer en el punto que habia ocupado, sin permitirle avanzar ni un solo palmo del terreno.

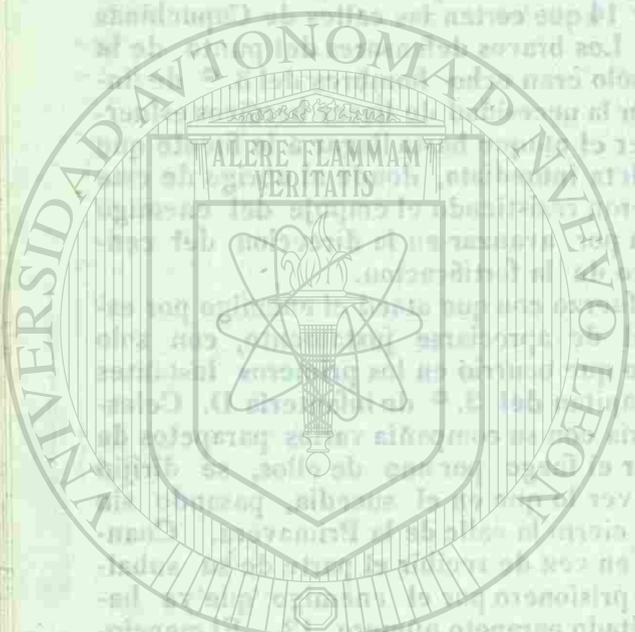
Entretanto el Sr. general Gutierrez se dirigió precipitadamente en busca de una reserva, y habiéndome encontrado en la plaza de San Agustín y participándome lo que habia por el rumbo de Capuchinas, puse á su disposicion 100 hombres de la reserva del 4.º Batallon de línea que estaba allí, con cuya fuerza volvió sin demora en auxilio de los bravos que tenian á raya al enemigo, no obstante la fortuna con que habia forzado un punto de nuestra línea.

Esta reserva, que prestó un servicio tan importante, en union de la del mismo cuerpo que mandaba el capitán D. Luis Prado, iba á las órdenes del de igual clase D. Pedro Martínez.

Al llegar el digno y valiente general Gutierrez con el auxilio á la plazuela de Capuchinas, el bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, mandó cargar á la bayoneta sobre el enemigo, que al fin fué desalojado de aquel punto, despues de un combate tan reñido, como sangriento.

A la hora en que los puntos ya mencionados rechazaban los mas impetuosos y prolongados ataques, el enemigo se lanzaba tambien al asalto, por otros parapetos de la línea del Norte. Dirijamos una mirada á lo que pasaba en el número 45 de la calle de la Retama.

La columna enemiga que desde las primeras horas de la mañana ocupó la plazuela de San Juan, la Iglesia del mismo nombre y el panteon que está contiguo, permaneció en estos puntos al abrigo de los obstáculos de que pudo disponer. Iniciado el combate por las demas partes en que se sostuvo encarnizadamente, pretendió car-

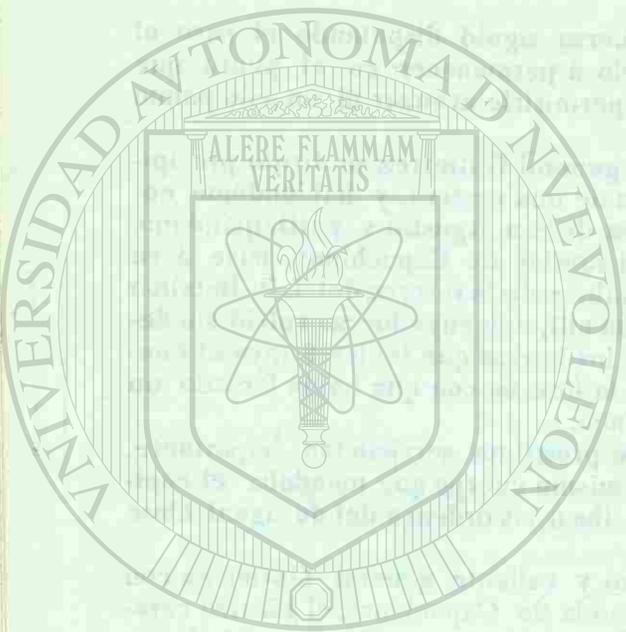


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gar dos ocasiones; pero el digno general D. Agustín Zires la rechazó fácilmente haciendo jugar la pieza de á S que con oportunidad mandé poner en batería en el parapeto número 45, y la cual estaba á cargo del capitán 2.º de artillería D. Francisco Gutierrez. En consecuencia, el enemigo permaneció en inacción, por este rumbo, la mayor parte del tiempo que duró el asalto de la plaza, viéndose colorado en la dura situación de no poder atacar ni retirarse.

Por los parapetos números 35 y 36 que cierran las calles del Río y de la Misericordia al Norte de la plaza, el ataque fué igualmente simultáneo con el de los demás puntos. Hacia esta parte del perímetro fortificado, el enemigo atacó con el mismo brio y resolución de que dió abundantes pruebas en otros lugares; pero sus esfuerzos, aunque extraordinarios, fueron nulificados por las acertadas precauciones de los Sres. general D. Agustín Zires y coronel del 2.º de línea D. Ramon Mendez. El interior de la manzana que forman ambas calles, fué defendido bizarramente por una fuerza del 2 de infantería de línea que tenía á sus órdenes el comandante de Batallon D. José M. Vilches y por 25 hombres del mismo cuerpo que cubrían la altura de la calle de la Misericordia. Al atacar por este rumbo el enemigo llamó la atención de los defensores de la plaza haciendo grandes esfuerzos por las calles del Río y de la Misericordia á donde fué rechazado por la infantería que defendía los parapetos, y por la metralla que alternativamente y sin interrupcion le dispararon los sub-tenientes de artillería D. Carlos Correa y D. José Oñate; pero el asalto fué intentado con el mayor brio por el interior de la manzana referida, á donde como he dicho, lo rechazaron los valientes del 2 de infantería de línea.

El choque fué aquí como en todas partes, terrible y peligroso; pero no tuvo otro resultado que una fuga precipitada, durante la cual volvió á sufrir esta columna por su flanco derecho los estragos de la artillería y de la fusilería al atravesar la calle que está en la prolongacion de la de Durán. Desde el parapeto que cierra ésta, y desde la altura de San José, le rompió el fue-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go la reserva del 2 de línea que mandaba el intrépido coronel D. Ramon Mendez, á la vez que el capitán de artillería D. Félix Becerra le disparaba algunos tiros de metralla y varias granadas, con un obús de á 24 que mandaba en este punto.

Hasta aquí el arrojo y la decision del enemigo. Desde este momento solamente le toca la mas vergonzosa fuga y una cruel persecucion. Reanudaré el hilo de los acontecimientos en cada uno de los puntos que fueron el teatro de su derrota, á la vez que de la gloria de los heroicos defensores de la plaza.

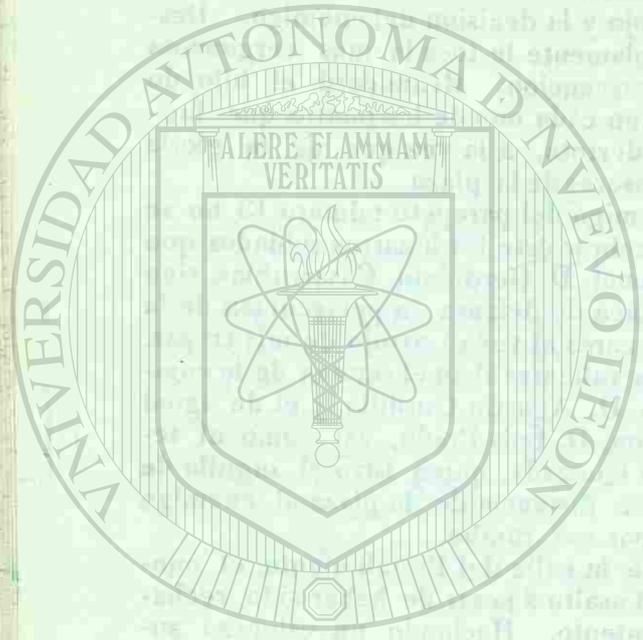
Desalojado el enemigo del parapeto número 13 no se conformaron con recobrar éste los bizarros soldados que mandaba el Sr. coronel D. Gerónimo Casarrubias, sino que salieron de la línea de defensa en persecucion de la columna que volvió caras al yer el arrojo de mis tropas. A la cabeza de estos valientes iban el capitán de la compañía de zapadores D. Agustin Gordillo, y el de igual clase del 4º Batallon, D. Luis Prado, así como el teniente D. Francisco Quezada, quien tuvo el orgullo de perseguir á la mayor distancia de la plaza al enemigo que fué rechazado por ese rumbo.

Por el parapeto de la calle del Prendimiento, el enemigo no desistió del asalto á pesar de haber sido rechazado en su primer intento. Haciendo un esfuerzo supremo, volvió al ataque con nuevo y desesperado vigor; pero el denodado comandante de escuadron D. Cirilo Vazquez, á la cabeza de los valientes que mandaba, y haciendo jugar el obús de á 24 que tenia en batería, contuvo segunda vez el empuje del enemigo, lo obligó tambien á dispersarse, saltó el parapeto y lo cargó á la bayoneta. En el del número 22 el capitán D. Fernando Rincon, mi ayudante de campo, dió tambien al enemigo una fuerte carga á la bayoneta, persiguiéndolo tenazmente por las calles de Santa Catarina y del Gorrion, hasta la garita que vé al Sur, adonde llegaron batiéndolo igualmente las fuerzas que en las otras dos direcciones paralelas cargaron sobre él al arma blanca, segun acabo de referir.

En esta persecucion salió de la plaza el Sr. general D.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cárlos Oronoz, jefe del perímetro fortificado, quien acompañado por su segundo el Sr. general graduado coronel D. Luis Tapia, acudió durante el ataque á todos los puntos donde fué necesaria su presencia y dictó las mas oportunas providencias para batir al enemigo.

Debo tambien manifestar á V. E. que el Sr. coronel graduado, teniente coronel de E. M. D. Vicente F. Loaiza, mayor general de esta division, cumplió empeñosamente sus deberes, dando lleno á la dificilísima mision que tenia en la defensa de la plaza.

La fuga del enemigo fué digna de su falta de moral y de disciplina: durante aquella, sufrió grandes descalabros y perdió tres piezas de montaña, que recojió el comandante de batallon D. Micedonio Victorica, así como catorce acémilas con parque y gran número de fasiles. Los soldados que hicieron esta persecucion, regresaron á su línea conduciendo un número de prisioneros, diez veces mayor que su misma fuerza.

El enemigo, pues, habia sido rechazado y perseguido en todos los puntos que citó para el alto y solamente quedaba poseionado del parapeto número 21 de la calle de la Soterraña y de las alturas contiguas por la línea del Sur, así como de la iglesia de San Juan y del panteon inmediato por la del Norte.

El combate se sostenia con igual encarnizamiento por ambas partes en los primeros puntos que he citado, y el Sr. coronel R. Arellano se ocupaba de hacer retirar la pieza que estaba abandonada en la calle de la Esperanza, para ponerla en bateria en el otro extremo de la misma, y batir desde allí al enemigo, cuando me diriji á reconocer la altura de la casa de mi morada situada en la calle del Tesoro y que domina á tiro de fusil á la manzana en que se apoya el repetido parapeto número 21.

En aquellos momentos, flanqueado el enemigo, que aun se sostenia por los soldados que salieron á perseguirlo en su fuga por las calles de Santa Catarina y las que le son paralelas, atacado sin tregua por las reservas del 1 y del 2 de infanteria que mandaba el bravo coronel D. Gerónimo Casarrubias, y comenzando á batir por la pieza que se acababa de situar en el extremo de la calle de

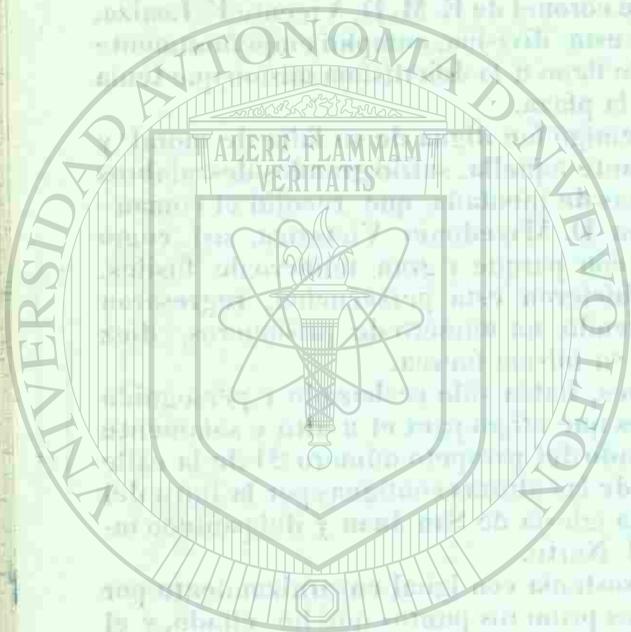
la Esperanza, era indudable que muy pronto sería desalojado si cooperaba al efecto con sus fuegos alguna infantería que se colocara en la altura de la mencionada casa de la calle del Tesoro. Solamente faltaban unos cuantos minutos para que la victoria coronara las sienes de todos los valientes que habian hecho tan heroica como memorable defensa.

Al llegar yo á la altura que iba á reconocer, cruzaban por ella muchas balas de fusil. Brevemente examiné su posición y me disponia ya á descender para mandar subir sin tardanza á mi guardia de honor con el fin de que batiera á la manzana que ocupaba todavía el enemigo, cuando una bala de fusil, despues de chocar en una barda inmediata, me hirió de rebote el carrillo derecho, derribándome al suelo enteramente privado.

Los señores D. Francisco Toussau, empleado de la subintendencia mejicana y mis ayudantes los comandantes Cirat y Ballesteros que me acompañaban, creyeron que habia yo muerto; mas observando lo contrario, me bajaron de la altura y se ocuparon de proporcionarme los auxilios que demandaba mi situación.

Entretanto, esto era lo que pasaba en el lugar del combate.

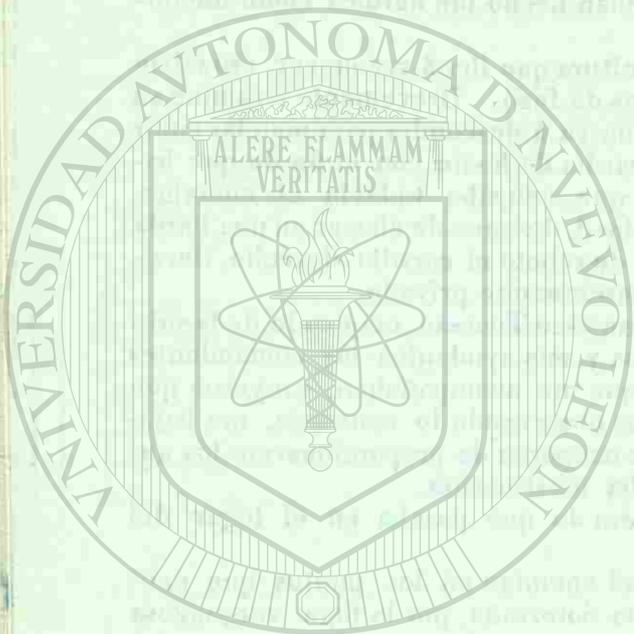
Viéndose aislado el enemigo en los puntos que ocupaba en la calle de la Soterraña, por la fuga vergonzosa de las demas columnas lanzadas al asalto, comenzó á flaquear; circunstancia que aprovechó el bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias atacándolo bruscamente con las reservas que tenia á sus órdenes, bajo la protección del fuego de la pieza de á 8 ya citada. El enemigo no pudo resistir el vigoroso ataque de aquellos bravos soldados y apeló tambien á la fuga, tomando la direccion de la garita de chicácnaro, hácia el rumbo del Oeste. Al observar este movimiento el valiente coronel del 1.º de línea D. Juan Torres que estaba en el parapeto número 27 que enfila aquella garita, salió de la línea en persecucion de los fugitivos con una fuerza de su cuerpo y un obús de montaña. El enemigo, pues, sufrió todavía los fuegos de infantería y artillería con que lo batió el Sr. coronel Torres desde los suburbios de la ciudad, al huir aquel en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espantoso desorden por las lomas que quedan al Nor-oc-
te de la plaza.

Llegadas las cosas á esta altura, solamente faltaba de
salonar á las tropas que ocupaban la iglesia y panteon de
San Juan, adonde el enemigo permanecia todavia con
cosa de 800 hombres y dos obuses de montaña, amagan-
do al punto de nuestra línea que dominaba perfecta-
mente.

El digno general Zires, que como he dicho, tenia bajo
su cuidado esta parte del perímetro de la fortificación, se
puso de acuerdo con los Sres. generales D. Ignacio Gu-
tierrez y D. Carlos Oronoz, acerca de las medidas que
debían tomarse para despejar el último punto que ocu-
paba el enemigo. Simultáneamente avisó al Sr. coman-
dante general de artillería de la necesidad que había de
batir el frente del panteon de San Juan, á causa de no
poder jugar sobre este punto la pieza de á 8 que estaba
en el parapeto número 45, tanto por su proximidad al
lugar que ocupaba el enemigo, como por la certeza de
los fuegos que con toda impunidad dirigía éste sobre
nuestra línea.

Al recibir tal noticia el Sr. coronel R. Arellano, se
trasladó violentamente á reconocer la posición por el pa-
rapeto número 45 donde se persuadió de la imposibili-
dad de batir por allí al enemigo. En consecuencia, se
dirigió en unión del Sr. general D. Agustin Zires al para-
peto número 43 de la calle del Perú; y habiendo manda-
do poner en batería un obús de á 24, dirigió personal-
mente seis granadas al panteon que ocupaba el enemigo,
con tan admirable precisión, que todas estallaron en el
punto que se deseaba.

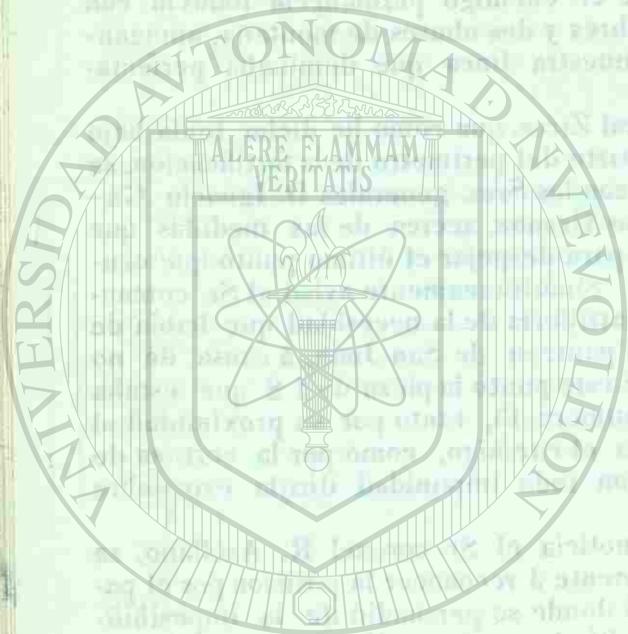
A la vez pudo jugar la pieza de á 8 del parapeto nú-
mero 45, y el enemigo que con tanta audacia habia per-
manecido sobre la línea hasta aquellos momentos, em-
prendió precipitadamente su retirada, abandonando la i-
glesia y el panteon de San Juan. Entonces salieron en su
persecucion con unas cortas reservas los tenientes cor-
neles del 1 y del 4 de infantería de línea D. Francisco
Redonét y D. Luis Madrigal, así como el comandante
de batallon, Ceballos, mayor del 2 de la misma arma,

que destacó oportunamente sobre el enemigo el Sr. coronel D. Ramon Mendez, quienes despues de haberlo dispersado, regresaron á la plaza con dos obuses de montaña y algunas municiones que perdió aquel en su desordenada fuga.

Por fin, á las 9 de la mañana, la plaza de Morelia, confiada á la Division que tengo la honra de mandar, habia rechazado el impetuoso asalto de mas de 12,000 hombres. El enemigo quedaba completamente derrotado, habiendo perdido en la refriega 710 hombres entre muertos y heridos, 728 prisioneros, mas de 500 fusiles, 5 obuses de montaña, ciento veintitantos mil tiros de fusil, y mas de 4,000 dispersos. Al adquirir este nuevo brillo las armas imperiales, dejaban salvada del pillaje una de las mas hermosas capitales de nuestro territorio, aseguraban la ejecucion del plan general de operaciones, y alcanzaban una victoria, que ejercerá una influencia extraordinaria en los futuros destinos de Méjico. Acepte, pues, V. E. mis mas sinceras felicitaciones por estos gloriosos resultados obtenidos en favor de la causa de la civilizacion y del órden.

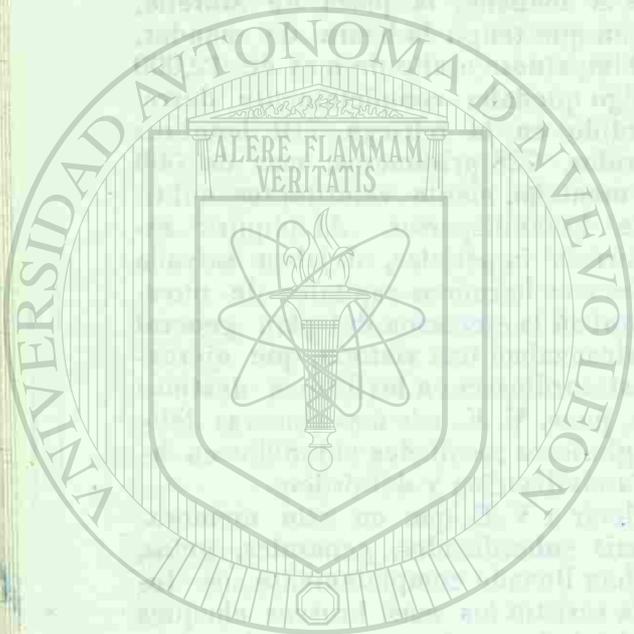
Seria por demas decir á V. E. que en esta memorable jornada, todos mis subordinados, generales, gefes, oficiales y soldados, han llenado cumplidamente sus deberes. La infantería resistió los mas bruscos choques del enemigo, y cargó á la bayoneta con encarnizamiento, la caballería protejió á ésta eficazmente con su nutrido fuego y con sus cargas, y la artillería jugó un papel decisivo destrozando al enemigo en todos los puntos á donde atacó con mas brio y obstinacion. Por último, la seccion del cuerpo médico llenó cumplidamente sus deberes, distinguiéndose muy particularmente el Sr. sub-inspector D. Pedro Moreno, y el médico cirujano D. Felipe Orellana.

Sin embargo, faltaria yo á la justicia sino recomendara á V. E. con particularidad al Sr. general D. Ignacio Gutierrez por la eficacia con que se ocupó de la defensa de la parte de la plaza que le encomendé, acudiendo á todos los puntos de peligro, sobre todo, al del parapeto número 13 que el enemigo habia logrado forzar; al



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MORELIA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

digno general Zires por su actividad, por su eficacia, y por el valor con que rechazó el asalto del enemigo por el punto de su línea en que cargó; al bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, jefe de la 2^a línea por el heroico valor con que detuvo y arrojó al enemigo de los puntos de ésta que atacó con mas vigor, ó que llegó á tomar pasajeramente; al digno comandante general de artillería coronel D. Manuel R. Arellano, honor de su arma, por la inteligencia y acierto con que hizo jugar la artillería de toda la plaza, particularmente la de los puntos mas comprometidos, por su constancia en acompañarme durante todo el combate y por el arrojo con que cumplió las mas graves comisiones que le confié, ó que las circunstancias exigieron; al valiente coronel del 1.^o de línea D. Juan Torres por la oportunidad con que detuvo los avances del enemigo que llegó á creerse victorioso, por la serenidad con que lo rechazó y por la actividad con que salió á perseguirlo fuera de la línea de defensa; al teniente coronel del 2.^o de infantería D. Juan de D. Rodríguez por su valor al desalojar al enemigo que se habia apoderado del colegio de las Rosas y del parapeto contiguo; á los bravos comandante de escuadron D. Cirilo Vázquez, capitán D. Fernando Rincon y teniente D. Francisco Quezada, por la serenidad con que rechazaron al enemigo de los parapetos en que se hallaban y por el arrojo con que lo cargaron á la bayoneta persiguiéndolo tenazmente á gran distancia del perímetro fortificado; al capitán del 3.^o de línea D. Celestino Araujo, por la serenidad y arrojo con que se salvó del enemigo que lo habia hecho prisionero y por el denuedo con que detuvo sus avances en la plazuela de Capuchinas; al capitán de artillería D. Francisco Rodríguez y al teniente de la misma arma D. Ramon Santillan, por la serenidad y acierto con que batieron ó rechazaron al enemigo. Además de estos Sres. jefes y oficiales, se distinguieron muy particularmente en la defensa de la plaza los que se mencionan en la relacion que marca el número 1 y los cuales recomiendo igualmente á la consideracion de V. E.

Los documentos que tengo la honra de acompañar á

V. E. numerados del 2 al 10 demuestran las pérdidas que sufrió esta Division en la defensa de la plaza, las que tuvo el enemigo en el asalto que intentó, el parque consumido por aquella, la artillería, armamento y municiones quitados al segundo, así como los prisioneros que se le hicieron en la persecucion que sufrió.

El plano número 11, indica el perímetro fortificado, el estado que guardaba cuando fué atacada la plaza y los cuatro puntos que, forzados por el ennemigo, recobraron heroicamente los valientes soldados de la Division de mi mando.

Tengo la honra de renovar á V. E. las seguridades de mis mas distinguidos sentimientos.

El General en jefe de la Division.

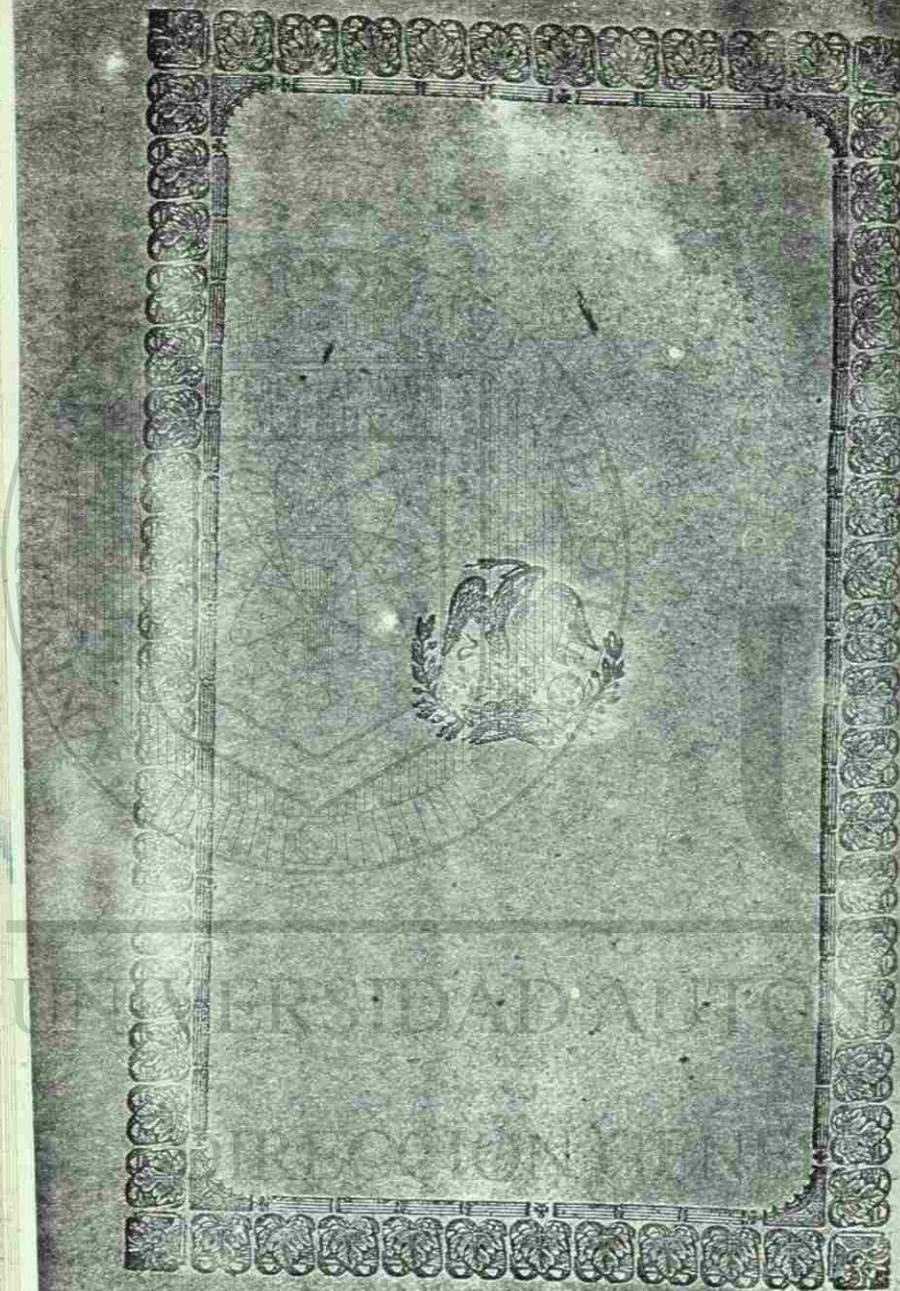
Leonardo Márquez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E. S. General Bazaine, General en jefe del Ejército Franco-Mejicano, &c. &c. &c.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

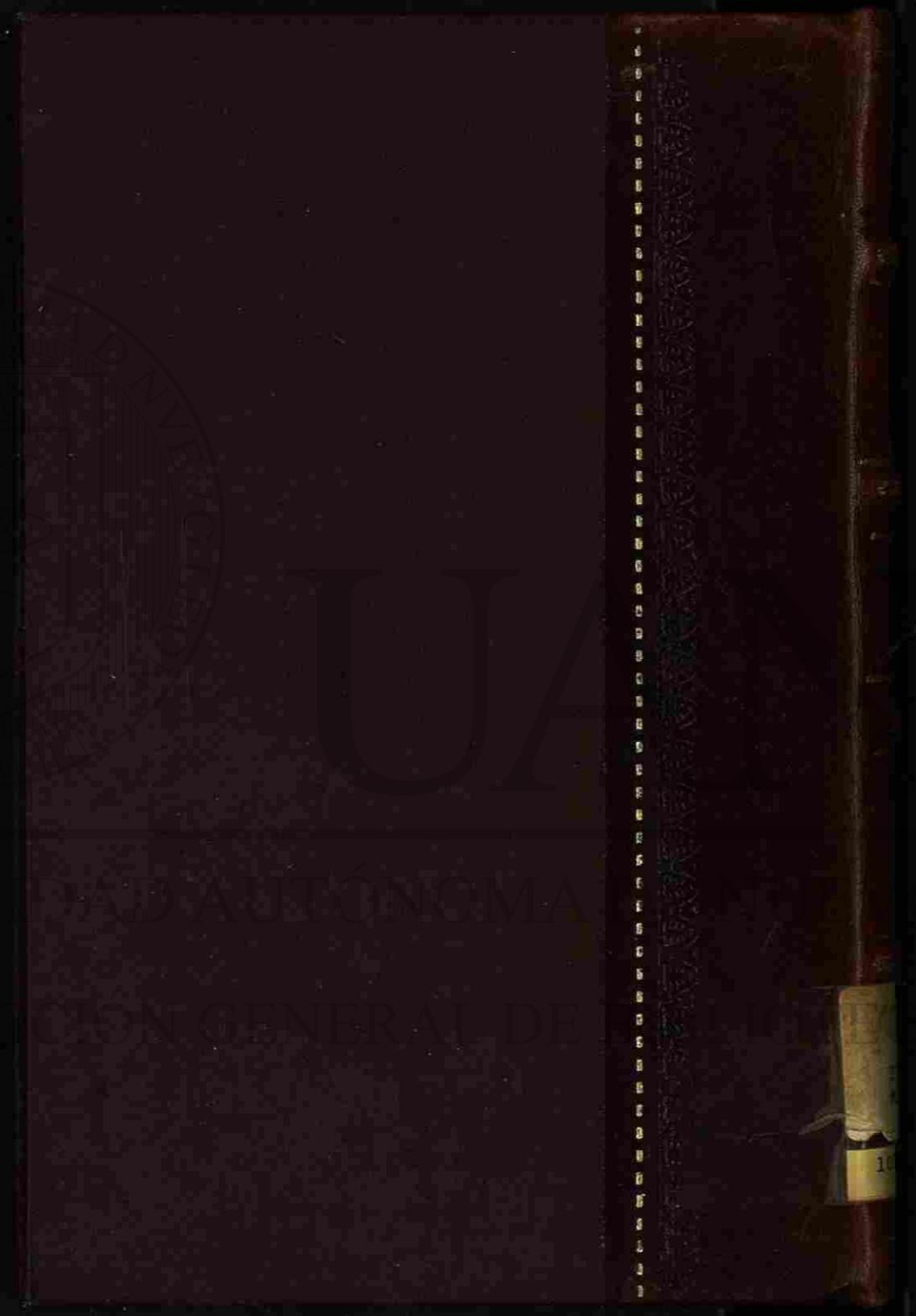


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA





U
A

W. WASHINGTON

CONG. GENERAL DI

10